

ENTREVISTA AL PROFESOR EDGARDO O. GARBULSKY DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL (1956-1966). SU PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO¹

Lic. Yanina Mennelli
Becaria doctoral CONICET.
Universidad Nacional de Rosario.
yaninamennelli@hotmail.com

Resumen

Edgardo Garbulsky (1941-2007) es uno de los referentes de la antropología de Rosario. Su actividad académica y de gestión como docente e investigador de la U.N.R. en el campo de la Historia de antropología fue ampliamente reconocida por la comunidad antropológica. La entrevista editada a continuación fue realizada en clave de “historia de vida” en el año 2001. En la misma, se transcriben el relato de sus años como estudiante de la carrera de Historia, su decisión de seguir la orientación antropológica (Plan de Estudios de 1959, UNL) y el comienzo de su profesión. Este trayecto de su vida corresponde al período 1956-1966. Dicho período, asimismo, fue investigado por el entrevistado en su proyecto doctoral en tanto proceso de construcción conocimiento antropológico de la Universidad Nacional del Litoral, en el contexto de la profesionalización de las ciencias sociales y, en particular, de la antropología en Argentina. La presentación de esta entrevista persigue dos objetivos. El primero es aportar al conocimiento sobre la construcción de la antropología como campo disciplinar a través del relato vivencial de quien, además de ser su investigador, fue su protagonista. El segundo objetivo es rendir homenaje a un gran profesor que, a sus alumnos, supo trasmitirnos su compromiso político y ético al enseñarnos antropología.

Palabras clave: relato vivencial, Historia de la Antropología, período 1956-1966

Abstract

Edgardo Garbulsky (1941-2007) is one of the key references of anthropology in Rosario. His academic and management activity as professor and researcher of UNR (Universidad Nacional de Rosario) in the field of History of Anthropology was largely recognized by the anthropological community. The following edited interview was made on a life-based account in 2001. It describes his years as student of History, his decision to follow the anthropological orientation (Study Plan of 1959, UNL) and the beginning of his profession. This part of his life corresponds to the 1956-1966 period. Likewise, such period was investigated by the interviewed himself in his doctoral project as regards the construction process,

¹ Entrevista realizada en agosto de 2001 y editada en mayo de 2009.

anthropological knowledge of Universidad Nacional del Litoral, within the context of professionalization of social sciences and, in particular, of anthropology in Argentina. The presentation of this interview focusses on two objectives. The first one is to contribute to the knowledge of the construction of anthropology as a disciplinal field acquired through the experience of the life of someone, who, apart from being his own researcher, was his protagonist. The second objective is to honor a great professor who knew how to transmit us, his students, his political and ethical commitment when teaching anthropology.

Keywords: Life-based account, History of Anthropology, 1956-1966 period

ENTREVISTA REALIZADA AL PROFESOR EDGARDO
O. GARBULSKY EN AGOSTO DE 2001 EN EL
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL
DE LA ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA DE LA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES, UNR.²

“Siempre hubo una tensión entre la política y la investigación en mi forma de vida, en mis elecciones, pero creo que eso es algo que uno no puede resolverlo nunca ya que viene desde muy joven la militancia.”
(Garbulsky 2001)

Entrevistadora: Mi interés por el que usted, Edgardo, me cuente su historia tiene que ver con la constitución de la antropología como profesión y porque considero que su historia personal, como antropólogo, está muy ligada con la historia de la antropología en la ciudad de Rosario

Edgardo: Bueno, el conjunto de gente que nos formamos, en realidad, en la orientación Antropología de la carrera de Historia, allá, por el año 59, digamos: el núcleo fundador fuimos estudiantes de la carrera de Historia. El núcleo más importante, más numeroso, ingresó entre los años 56 y 57; en lo que a mí respecta, hubo un proceso que uno puede decir que, en este momento, se le prende un determinado *clic*. Yo venía entre dos campos profesionales: un campo que siempre me había interesado de chico que era el campo de la historia y, más que nada, la historia argentina, la historia americana... una cosa muy vaga... y el otro era el campo del derecho. Así que, en el año 57, que fue cuando ingresé a la facultad... o sea, que a los 16 años ingresé a la facultad pero a los 15 años³ había ido a las clases de

2 QUISIERA EXPRESAR MI AGRADECIMIENTO A LA SRA. DIANA VICUÑA, COMPAÑERA DE TODA LA VIDA DE EDGARDO GARBULSKY, POR AUTORIZAR EL ENVÍO DE ESTE TESTIMONIO A *PUBLICAR*

3 Es decir, en el año 1956.

Halperín Donghi, sobretodo, venía a las clases de Halperín Donghi y Ricardo Orta Nadal, que daban “Introducción a la Historia” el primero e “Historia del antiguo Oriente” el segundo. Halperín me atrapaba por su gran erudición y por darnos un marco bastante amplio del panorama de la Historia de la Historiografía, la Metodología de la Investigación Histórica y la Teoría de la Historia. Orta Nadal era un hombre que nos proporcionó, por primera vez, una vinculación entre sociedades sin escritura y sociedades con escritura, y ¿a través de qué? A través de textos de Gordon Childe que estaban incluidos en su bibliografía...

El año 57 fue un año donde empezó a producirse alguna duda con respecto a qué iba a seguir dentro de la Historia. En el primer año, nosotros no teníamos ninguna materia específica de Antropología de las que estaban en Plan de Estudio de Historia (Plan reformado recién en el 59). “Prehistoria General” y “Antropología General” se daban recién el segundo año. Me encontré con que había un grupo de alumnos, todo un grupo de gente que se estaba dedicando a la arqueología y trabajaban en el Instituto de Antropología, con un conjunto de materiales, algunos ya habían ido a algunas expediciones.

Nos hicimos muy amigos de Víctor Núñez Regueiro que me llevaba 7 años y que había hecho una experiencia como estudiante en La Plata y había venido a Rosario por razones económicas, familiares, y demás pero él seguía en su decisión de hacer arqueología.

Ahí, la cosa no venía muy clara para mí. Incluso, me había inscripto en una carrera corta en Derecho, que, en ese entonces, existía, que era Procuración, que se rendía en Santa Fe. Yo empleaba mucho más tiempo en preparar las materias de Derecho que las materias de la Facultad y, sin embargo, me fue mal y más o menos. En el mes de diciembre del 57, después de mi segundo huevo en Derecho, decidí dejar. Decidí dejar Derecho porque era un esfuerzo, realmente. O me iba a vivir a Santa Fe o dejaba eso, porque era una cuestión muy arbitraria la forma de los exámenes. Y, en ese entonces, ya había aprobado “Introducción a la Historia” y, entre noviembre y diciembre, había aprobado “Introducción a la Filosofía” que la rendí libre. “Introducción a la Historia” e “Historia del Antiguo Oriente”... Creo que rendí “Introducción a la Literatura” en marzo.

En ese año 57, cuando se elabora el nuevo Plan de Estudios, que recién se iba a implementar en el 59... Por lo cual, uno tenía más o menos un año para definir en qué orientación se metía. El año 58, en realidad, el grueso del grupo nuestro, que estaba en la carrera de Historia, de alguna manera, se sintió muy atrapado por la cuestión de la antropología, muy atrapado y creo que hubo, para mí, tres situaciones que, de alguna manera, me volcaron a esa orientación.

La primera fue un viaje a Cerro Colorado en julio de ese año, más o menos, en donde, por primera vez, tuve un contacto con una situación, con un documento vivo, que son las pictografías que había hecho la población indígena y, además, teníamos un guía de lujo que era el Teniente Coronel Aníbal Montes, que era el Director del Parque Provincial de Cerro Colorado, un entusiasta por esa problemática. Falleció ese año o al año siguiente, era el suegro de Alberto Rex González.

El año 57, el año 58, nosotros habíamos tenido de profesor, el único profesor en las dos materias de Antropología que estaban en la carrera de Historia que eran “Antropología General” y “Prehistoria y Arqueología Americana”, al Dr. Eduardo Cigliano. Era un arqueólogo, formado en la Universidad de La Plata pero la parte de la “Antropología Cultural” la daba la Jefa de Trabajos Prácticos que era Susana Petruzzi, quien, con las limitaciones de tiempo de la época, nos hacía trabajar determinados autores clásicos, o sea, Morgan, Malinowski, el culturalismo tenía mucho peso en ese entonces. . .

Yo no sabía bien todavía ese mismo año, en el 58, qué me iba a pasar hasta que, en un momento, Víctor⁴ me dice: “¿por qué no lo vas a ver al Dr. Alberto Rex González?”. A semejante monstruo sagrado, del cual hablaban, le decían “el Doctor”. Y Víctor dice: “No, es un tipo muy asequible, yo te doy el teléfono, arreglá la entrevista. . .”.

Bueno, voy, me recibe en su casa, me acuerdo de que había puesto un disco de pasta, que era la “5° Sinfonía”, como elemento de fondo, y con eso, hablar. Porque él es un gran propagandista de la arqueología, pero me habló de la antropología social y sobre las posibilidades. . . incluso, sobre temáticas que tenían que ver con los migrantes de origen europeos, que tenían que ver con mi propia familia y volví con algo, bastante entusiasta pero todavía no muy claro.

Entonces, ese mismo año, el año 58, que fue muy conflictivo a nivel de la Universidad, fue el año de pelea contra los intentos de Frondizi de dar un reconocimiento a las Universidades privadas, pelea que perdimos y, en medio de eso, se plantea una cuestión muy urgente. Cigliano había recibido, muy tardíamente, una partida que tenía que destinar; él, inicialmente, la había destinado para la investigación arqueológica pero debido al corto tiempo entre recibir el dinero y el gasto. . . en fin, cuestiones burocráticas. Entonces, decidió llevarnos a un viaje a la Quebrada de Humahuaca, único viaje que hice a la Quebrada (que, realmente, me arrepiento de no haber vuelto, siempre digo que voy a volver). . . Donde recorrimos los yacimientos arqueológicos y, además, nos impactó otra situación social bastante contemporánea. El director había recibido una invitación para visitar Mina Aguilar. Mina Aguilar, en la puna: el yacimiento de zinc más importante de Sudamérica

4 Se refiere a Víctor Núñez Regueiro, amigo y colega del entrevistado.

que, en ese momento, estaba en manos de una compañía –“multinacional” se le dice ahora–, una compañía norteamericana, y donde aparece nítidamente tanto la memoria como la cuestión de un conflicto social muy claro. Nos impactó, en ese viaje, que, desde Iturbe, donde está la estación ferroviaria, donde se cargaban los trenes –no sé qué pasa ahora–, hasta la mina, había unos 60 kilómetros de camino asfaltado. En ese momento, todo el camino, prácticamente desde Tilcara, incluso desde más abajo, hasta la Quiaca, era de tierra⁵. Pero, además, era un camino privado, donde, cada tanto, había que llamar para... era por razones de seguridad... porque venían camiones cargados. Evidentemente, tenían algunos explosivos... cosas... De todas maneras, cuando llegamos a la Mina, al día siguiente, nos encontramos con un panorama... La mina tenía dos grandes aglomerados urbanos: un aglomerado urbano abajo, que debía de estar a 5 mil y tantos metros de la mina, pero abajo, a unos 400 metros por debajo de la mina, donde estaban las oficinas administrativas y las casas de los altos funcionarios, más la escuela técnica. Y 400 metros más arriba estaba la explotación minera. Pero, además, estaban las casas de los mineros, que sabíamos que eran mineros, pero no tuvimos contacto con ellos.

Al día siguiente, cuando vamos a la mina, nos encontramos con una situación que no esperábamos: había llegado un telegrama de la Asociación Obrera Minera de la República Argentina; por lo cual, había un paro y los mineros se habían puesto en paro. De manera que se decidió no bajar a la mina porque no íbamos a tener acompañantes, ni forma de conversar con nadie. Y ahí, realmente, tuvimos un sentimiento: yo recuerdo que con los profes, no tanto con Cigliano sino con Susana⁶ y otros, cuando llegamos allí teníamos ganas de cantar el himno porque había una sensación medio extraña... había como una ocupación... un territorio capturado, esa fue la impresión. Entonces, había una tensión entre los problemas sociales y la profundidad del pasado, pasado que, sobretudo en el “área andina” –término que aprendí después–, estaba muy vinculado con ese presente.

Bien, entonces, en el año 59... ah y hubo otro viaje que me olvidé... (ese año hicimos varios viajes)... hicimos un viaje a Buenos Aires y a La Plata, tiene que haber sido el primer viaje... que visitamos el Museo de La Plata (no pudimos visitar el Museo Etnográfico porque se habían robado una... creo que una estela... entonces estaba cerrado). Ese viaje fue importante, fue importante porque, en ese viaje y debido al cierre del Etnográfico, tuvimos que decidir qué hacíamos esos dos o tres días que estábamos en Buenos Aires. Entonces, hicimos dos visitas. Una fue ir a Radio *El Mundo* y

5 El entrevistado se refiere a la Ruta Nacional N° 9, cuyo último tramo aún no estaba pavimentado.

6 Se refiere a la Prof. Susana Petruzzi.

verlo en vivo a Nicolás Guillen, acompañado con un grupo de negros cubanos, recitando, con ese acompañamiento, su poesía, sus sones. La otra fue ver el ballet juvenil del *bolshoi*, en una sesión a la mañana, fuimos a ver ese ballet . . . de eso me acuerdo bien, de esas dos cosas que me impactaron de ese viaje. . .

Bueno, en el año 59, entonces nos metimos a hacer la carrera (ya estaba creada la orientación), volvimos a re-cursar, las materias que nos habían regularizado las rendimos. . . recuerdo que, de todas maneras, la volvimos a cursar con Cigliano, y ahí se nos metió mucho determinado tipo de panorama. Su formación en una Facultad de Ciencias Naturales generaba algunas cosas acá, en relación con el lenguaje y con las formas de trabajo de los humanistas. Sin embargo, cuando él hablaba de sus trabajos de campo, es decir, con aquellas cuestiones que tenían que ver, por ejemplo, con la arqueología del Noroeste argentino, se transformaba y no nos enseñaba meramente de libros, sino que nos enseñaba a partir de su experiencia.

Y bien, “Antropología Física” no fue una materia que me agradara mucho (más que Cigliano la daba porque tenía que darla). Era antropometría, eran todo un conjunto de medidas, de métodos descriptivos. Y en “Introducción a la Ciencia del Hombre” y, sobretodo, en “Prehistoria”, nos impactaron bastante algunas cuestiones que planteaba, sobretodo, Krapovickas. Además, quiero decir que, para nuestra formación, el hecho de tener que haber hecho algunas asignaturas históricas nos signó bastante. Sobretodo, “Historia Americana Colonial”; estaba un profesor uruguayo, Gustavo Beyhaut, que nos puso en contacto con la problemática del Brasil, es decir, que los trabajos de Gilberto Freyre, de Dieguez Junior, de Caio Prado, toda esa constitución colonial nos daba una cantidad de elementos. Y, en “Sociología”, materia en la que tuvimos muchos accidentes (cambio de profesores, cambio de programa) porque, en aquel momento, la cátedra de Sociología y el Instituto de Sociología habían empezado a hacer trabajo de investigación en conjunto con alguna gente de Antropología.

O sea, en el año 59, por allí comienza a perfilarse todo un grupo que había empezado a trabajar en arqueología pero que se vuelca a la antropología social, que tiene como cabeza a Susana Petruzzi que empieza a realizar un conjunto de trabajos de campo en este ámbito.

Por muchas razones, yo era un alumno relativamente avanzado en cuanto a rendir materias y demás, pero no tenía participación en los proyectos de investigación, porque, en ese momento, se dio la apertura del trabajo en el Valle de Santa María, como algunos trabajos que se hicieron en colaboración con los sociólogos en la franja costera Rosario-San Nicolás y otras cosas. En los cuales yo no tenía mucha participación porque, en esos años, tenía una fuerte militancia en el movimiento estudiantil (yo había llegado a ser, llegué

a ser Secretario General de Centro y a hacerme cargo de la Presidencia), es decir, había otras cosas que, para mí, me demandaban un determinado tiempo; pero, en realidad, el punto de inflexión se me empieza a dar cuando uno está terminando al carrera, es decir, cuando estábamos terminando la carrera, en ese momento, no había tesina, había que hacer un seminario con una monografía, y yo trabajé entonces (lamentablemente lo perdí) un análisis crítico de los Estudios de Área, es decir, un análisis crítico de los conceptos y de las categorías con las que se habían encarado los Estudios de Área.

Después de eso, en el año 63, cuando estábamos por dar nuestra última materia, Edelmi Griva me invita a viajar al Chaco. Él tenía dos proyectos, uno de los cuales concretó. Uno era un proyecto de estudiar un caso de hombres, tipo hombres-lobos en Corrientes, pero la burocracia, las partidas... porque él era muy ejecutivo en esas cosas, muy emprendedor, se resolvió el problema de las finanzas, se murieron... en esa cosa yo no estaba. Y la otra fue entusiasmanos a un grupo de hacer un viaje al Chaco. En octubre del 63, partimos al Chaco, sin saber bien qué es lo que íbamos a hacer claramente. En realidad, fue correcto lo que yo puse en la charla que di, que se llamaba "Una visita a comunidades tobas y pilagás de la provincia del Chaco", pero, a partir de ese viaje, me di cuenta de qué es lo que quería hacer y tenía que ver cómo lo iba a hacer. El viaje, ese del 63, lo hicimos a nuestro propio costo, y expusimos una cantidad de fotografías en paneles en la Facultad. Se acercó muy seriamente el Director del Instituto y me dijo: "Garbulsky, quiero hablar con usted." Y yo le dije: "Bueno, ¿qué pasa?." "No, que ustedes están haciendo cosas que le corresponden al Instituto." Y le dije: "Bueno pero si nunca he tenido cabida en los proyectos de sociales." "Yo soy el Director del Instituto, entonces usted arme un grupo de graduados jóvenes, arme un proyecto, que yo busco las vías de..." Y ahí, empezamos a armar el equipo que trabajó entre 1965 y 1967-68 en comunidades tobas de la provincia del Chaco. Fueron años productivos.

El contacto con la antropología se dio de manera muy clara en la Convención de Carlos Paz del 64 y en la Convención de Resistencia del 65. Ya cuando fuimos a la Convención de Resistencia, después de la Convención, nosotros partimos a terreno, y ese mismo año 65 hicimos dos viajes bastante largos de los cuales salió el trabajo "Proceso de aculturación de las comunidades tobas de la provincia del Chaco: un informe preliminar", el que iba a ser publicado en la revista del Instituto pero que, luego del golpe del 66 y de la renuncia de los profesores, eso quedó afuera. En medio de eso, nosotros habíamos armado la Asociación Antropológica del Litoral y la charla mía fue un producto de las actividades de la Asociación. La Asociación era una Sociedad Científica, tenía un sentido de promoción de las ciencias antropo-

lógicas, el nombre del “Litoral” tenía que ver porque nosotros formábamos parte de la Universidad Nacional del Litoral; de alguna manera, Orta Nadal tenía una cantidad de intereses puestos en las ciencias antropológicas. . .

Y así fue mi finalización de la carrera y el comienzo de mi trabajo como profesor. Yo era profesor de Historia, y el haber hecho la orientación, apenas me gradué, me permitió hacer ciertas cosas, o sea, en el 64, pude ganarme la vida dando clase en una escuela industrial de la provincia que estaba en Capitán Bermúdez, de Historia Moderna y Contemporánea.

Ya había, me había iniciado en el 63 como alumno ayudante de don Sergio Bagú en “Introducción a las ciencias del hombre”, que tenía una visión muy comprensiva y amplia de las ciencias del Hombre y, justamente, la temática de “el hombre y el trabajo” era la temática que yo estaba trabajando e, incluso, la incorporamos en el programa de la materia. Ese mismo año 64, la doctora Troncoso, que, en ese momento, era Jefe de Trabajos Prácticos en “Medicina Preventiva y Social” en la Facultad de Medicina, me ofrece dar clases en. . . era una especie de. . . ahora se llamaría “posgrado”, pero, realmente, no era posgrado, era una especie de capacitación a los asistentes sociales. La escuela de Servicio Social dependía de la provincia; en realidad, tenía una orientación muy de. . . ni siquiera la del modelo norteamericano sino muy en el sentido de caridad y demás. Y las mismas asistentes sociales reclamaban capacitación; por lo tanto, en la Facultad de Medicina, se había montado un curso para dar una especie de certificado o diploma de “Supervisión en Trabajo Social”. . . y me proponen dos asignaturas cuatrimestrales, con contrato de instructor a término: una era “Dinámica del proceso social” (que era una especie de introducción a la sociología) y la otra eran las “Técnicas de Investigación”, y en las “Técnicas de la Investigación” fue donde hice una experiencia muy interesante porque de lo que me ocupé ahí fue de, a partir de la propia experiencia del campo en el cual ellas trabajaban, hacer un relato, un relevamiento de las instituciones y de los problemas que tenían. Yo tenía 23 años y tenía alumnas bastante mayores, ocupaban cargos de responsabilidad en la Provincia, o en el Municipio, en sus funciones, y eso fue una experiencia muy interesante.

En 1965, me traslado a Venado Tuerto, porque me ofrecen un cargo en la Escuela Normal de Venado y con la posibilidad de tener horas de cátedra en el Profesorado. Lo primero se dio, lo segundo no; más aún, yo estaba buscando laburo en ese entonces (en todo el año 64 había una determinada posibilidad en el Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán, que necesitaban un etnógrafo, eso no salió). En fin, de manera que lo que yo tenía era un lugar de trabajo en el proyecto de los tobas que habíamos constituido un grupo con Irma Antognazzi, Beatriz Núñez Regueiro, Rosa

Di Franco, Elsie Laurino, Nélica Magnazo, y con ellos habíamos hecho todas las salidas de campo, es decir, estábamos armando eso.

Y yo estaba haciendo la adscripción, ya cuando me gradué, a la cátedra de “Introducción a las ciencias del hombre”, adscripción que no terminó, es decir, di las clases, asistí a otras materias, pero no hice el trabajo final. Primero, porque el profesor Bagú se fue y después, yo no tenía interés en terminar eso, de alguna manera, meramente formal.

Hasta que, bueno, viene el golpe militar, renuncian la mayor parte de los profesores y renuncian los ayudantes, de manera tal que el proyecto... Por suerte, el Dr. Krapovickas inició toda una serie de gestiones para que continúe, no ya a nivel de la Facultad sino a nivel del CONICET. Krapovickas decía que CONICET jugó, en todos estos años de convulsión política argentina, una situación muy dual. Fue refugio de gente que renunció a raíz de Onganía y después, en períodos posteriores, fue refugio de gente que estuvo durante Onganía y que, después, quedó desplazada de la Universidad en los años 74 y 75.

En 1966, ya se estaban perfilando debates muy fuertes (sobretudo en la “Convención de Resistencia”) en cuanto al rol de la antropología con respecto a los problemas sociales. Uno podría decir que la antropología de la época, en la Argentina, la antropología social, estaba en sus inicios, había una mala etnografía de la corriente histórico-cultural, bastante abandonada. Prácticamente, cuando nosotros empezamos a realizar el trabajo sobre el Chaco, nos encontramos con que desde los años 49 o 50 no había habido trabajos de campo etnográficos en todo el Chaco: eso es para tenerlo claro. Pero, en esta Convención, se jugaron otros problemas. Había un fuerte interés del Gobierno del Dr. Illía de sacar de esa Convención lo del Censo. Y hubo un fuerte interés también de algunos, de personas que manejaban poderes en la Antropología Nacional, como Julián Cáceres Freyre, que era Director de Investigaciones Folclóricas del Instituto de Folclore. Él logró que se transformara en Instituto Nacional de Antropología. Había una idea muy clara, dominante en esos discursos, que era la idea de que, en realidad, quedaba muy poco del indio y el indio tendía a desaparecer. Que había que realizar algunos cambios. Esos cambios tenían que ver bastante con la dinámica de mi amigo Griva, que estaba incitando a la realización del Censo porque él había atrapado toda una serie de literatura del Instituto Interamericano Indigenista y veía que, en la Argentina, no había nada realizado.

Y entonces, saltando viene... (iba a venir el *Congreso de Americanistas*, en Argentina, en el 66), viene el golpe militar.

El *Congreso de Americanistas* fue un lugar importante de contactos y donde uno, realmente, tuvo algún impacto en ver cómo actuaban determinadas figuras. En realidad, los que estábamos adentro del Congreso nos sentíamos

frente a una fuerte presión del sistema político y de las formas represivas del sistema político que estaban manejándose en los alrededores del Congreso. Eso es un punto en relación a la intervención a la Universidad. Luego, las características, los problemas que había habido con las visas de las personas que iban a venir, provenientes de los ahora ex-países socialistas: el gobierno nacional había hecho una política no de negar las visas sino de demorarlas, de manera tal que no se pudieran dar para las fechas en las cuales se realizaba el Congreso. Se filtró alguien (que yo después supe que era un gran especialista en la cuestión de la constitución del Estado azteca y todo ese período) que es Frederick Katz, que, por él haber nacido en Austria, tenía un pasaporte austriaco; entonces, hizo la denuncia de esto y lo que más me impactó fueron dos debates que se armaron, donde hay un protagonista que, para mí, fue importante como figura, que era José María Arguedas. Lo primero fue: nosotros habíamos aprendido muy poco del folclore y, sobretodo, el folclore que habíamos aprendido podría haber estado condensado en esa recopilación de los 60 de Imbelloni con Félix Coluccio. Yo había leído, entre mis lecturas de época, algunas cosas de Gramsci con respecto al folclore, notas muy breves. Me habían impactado bastante algunos trabajos de aficionados al folclore que tenían una orientación menos exotista, como, por ejemplo, Amaro Villanueva, especialista en el mate... y Marcelo Román, que había hecho cuestiones sobre el payador. Pero, mi gran amigo Najenson (con quien nos habíamos recibido juntos, habíamos estudiado la mayor parte de las materias), que estaba dando "Folclore" en Córdoba, había presentado una ponencia en una mesa de folclore; entonces, fui a escuchar la ponencia. El problema no se armó en esa ponencia sino en una ponencia de Américo Paredes, un chicano de la Universidad de Texas o de Nuevo México (en este momento, no recuerdo de cuál venía), que hizo un hermoso trabajo de los chistes de los chicanos acerca de los norteamericanos. Además, ahí conocí a Alan Dundes que era un hombre que escribió, que expuso un trabajo que no tenía que ver con lo tradicional, la "comunidad folk", sino que tenía que ver con folclor vivo y con el folclor urbano. Él hizo un trabajo sobre Philadelphia que se llamaba "*The Jungle*". Y, en medio de esto, después de que habla Paredes, se ofrece la palabra y el Dr. Cáceres Freyre dice que muy interesante pero que también hay toda una serie de cuentos, de chistes, aquí en el cono sur, chistes sobre bolivianos, chistes sobre chilenos, chistes sobre argentinos, pero, claro, que esto, la diferencia que había en el otro caso era una cuestión de "razas diferentes", o sea, que había en Estados Unidos. La diferencia entre Estados Unidos y México era de "razas diferentes", y se fue Cáceres Freyre. Yo me anoté: "¿cómo va a plantear esto?"; me dije y dije: "¿Yo creo que oí mal?". Había un señor sentado, me acuerdo, canoso,

que estaba sentado en primera fila y dice: “No, lamentablemente, usted oyó bien”. Era Arguedas.

Después, Arguedas me invitó al hotel y me dio una publicación, me regaló una publicación de él. Ese fue el único contacto que tuve con Arguedas. Al día siguiente, se hace una mesa sobre “Antropología de Urgencia”. Había dos posturas con respecto a esta “Antropología de Urgencia”: la primera estaba expresada por el Dr. Richard Adams que hizo trabajos muy importantes sobre Guatemala. Richard Adams señaló que, en realidad, el mundo iba a implicar la desaparición de todas las formas tradicionales de cultura y que lo que había que establecer era una “Antropología de Rescate”, en el sentido de recoger las cosas, porque los indios iban a desaparecer. Pero, esa misma concepción existía en profesores que no tenían esta orientación, sino que, en realidad, en relación a la realidad argentina, estaban viendo eso... Como era la proletarización, todos los procesos de migraciones... entonces, iban a desaparecer. Y se levanta Arguedas y dice: “Yo soy quechua”. “Pero usted usa saco y corbata”, dice el norteamericano. “Es lo único que ustedes nos dejaron...” Y después, saltó un especialista en Etnología, el venezolano Costa Saignes, que contestó muy bien a estas cosas...

No teníamos, en ese momento, una división disciplinar muy clara en relación a los arqueólogos, que eran dominantes, porque, además, ahí estaban presentes en el Congreso personas, como MacNeish, muy riguroso arqueólogo, que fue quien hizo los descubrimientos más importantes, desde el punto de vista arqueológico, en el área andina, y estaba Pedro Armilla, que era de los españoles republicanos radicados en México y era el que armaba los programas de Historia de América Latina (que eran los que nosotros consultábamos, con bastante fluidez, por la bibliografía que proporcionaba y por las aperturas que se señalaban). Bueno, este Congreso creo que pegó, pegó bastante entre nosotros; por lo menos, a mí me pasó eso. Y, en ese Congreso, conocí a algunos arqueólogos chilenos... (o volví a ver a algunos): a un arqueólogo chileno, Julio Montané, que después fue compañero mío de trabajo en Chile, que había hecho toda una recorrida en los Institutos de Arqueología y Museos de la Argentina; y estaba una profesora francesa, que estaba trabajando en Concepción y que, yo no supe, estaba buscando, a raíz de las intervenciones, graduados jóvenes o gente para llevar allá, para trabajar allí.

Bien, yo ya, en ese momento, estaba muy concentrado en Venado Tuerto. En Venado, ese mismo año 66, yo había tomado la cátedra de Geografía en el Profesorado y, en una de esas materias, había hecho trabajar a los alumnos en temáticas sobre las condiciones, la población, el crecimiento, el medio ambiente y demás de las Comunas de las cuales provenían, porque la mayoría de los estudiantes no eran de Venado sino que venían de diferentes

pueblos, de Rufino, de Santi Espíritu, de Teodelina, de Villa Cañas, del Dpto. General López.

Y, en enero del 67, viajo a Chile; viajo a Chile ya con una cuestión de ver una perspectiva de laburo porque, con lo de Onganía y demás, la vinculación con las Universidades parecía, me parecía, cerrada. Mi destino era, en ese momento, bastante claro: conservar mi cargo en Venado Tuerto y nada más; de manera que era bastante gris el panorama. Mi hermana me dice: “¿Por qué no te vas a Chile? Yo te presto unos pesos...”. Parto y, claro, me encuentro con un mundo distinto allá. Yo tenía dos amigos: uno, mi amigo Najenson y otro, un economista, Cohen, que ahora está en la CEPAL. Estaban estudiando, en Escolatina, cuestiones que tenían que ver con “atraso”. Bueno, Najenson no estaba; me encuentro con otros amigos que estaban en el mismo departamento y... es decir: José justamente estaba haciendo trabajo de campo, porque daba una cátedra de antropología cultural en la carrera de Sociología en la Universidad de Chile y se había ido con los alumnos al norte chico y, cuando vuelve, me dice: “Tengo una posibilidad de laburo en Concepción...”. Porque él no tenía beca; entonces, no quería seguir siendo mantenido por el padre. Las horas de cátedra en la Universidad de Chile eran pagos honoríficos, al estilo de las dedicaciones simples de aquí, quizás peor. Bueno, nos vamos a Concepción. Fuimos al Centro de Antropología, y la Directora me dice: “¿usted, no se animaría a dar clase aquí?” Me impactó, una cosa tan así, tan... Bueno, mientras Najenson iba a visitar con ella el Laboratorio de Arqueología que estaba a 5 kilómetros de la Universidad, me dieron la máquina de escribir y me puse a hacer el currículum, que, en ese momento, era muy chico. Dejé el currículum.

En medio de esto, conversé bastante con mi amigo Montané, que me decía: “usted debería buscar la posibilidad de un posgrado, porque usted tiene dos caminos. Acá va a tener que armarse desde el todo”.

Y otro, que era el Dr. Berdichevsky, que estaba a cargo, era Presidente o Secretario de la Sociedad de Antropología de Chile, me dice: “Envíe una carta al Director de las Carreras a ver si hay posibilidad de que usted dé clase en alguna sede de la Universidad de Chile”.

La Universidad de Chile tenía sedes a lo largo y a lo ancho de todo el país. Así que, también, hice esas presentaciones y me volví. Y, bueno, en un momento, llega a mi casa (mandé un telegrama con un currículum más ajustado), en el mes de marzo, me llega a mi casa una carta que decía: “Candidatura aceptada, comuníqueme fecha de llegada...”.

Bueno, ahí armé la valija y me fui. Esa es una parte.

BIBLIOGRAFÍA

- GARBULSKY, E. (1972). Algunas ideas acerca del papel de la Antropología en el Proceso de Cambio de la Sociedad Latinoamericana. *REHUE*, N° 4, pp. 9-27. Instituto de Antropología, Universidad de Concepción. Concepción.
- (1991-92). La antropología social en la Argentina. *Runa*, Vol. XX, pp.11-33. Buenos Aires.
- (1998). Historia y antropología: Encuentros y desencuentros en la Argentina. *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. 4, pp.17-31. FHyA, Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- (2000a). Las perspectivas sobre el perfil profesional del antropólogo en Rosario en las postrimerías de la dictadura militar. En CD *IV Jornadas Rosarinas de Antropología sociocultural*, 23 y 24 de junio. FHyA, UNR, Rosario.
- (2000b). Historia de la Antropología en la Argentina. En Taborda Mirta (comp.), *Problemáticas Antropológicas* (pp. 9-45). Rosario: Laborde Editor.
- (2002). Del rol profesional y el compromiso intelectual. Algunas reflexiones. En CD *II Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata – Antropología sin fronteras*, 16 al 18 de octubre. FHyA, UNR, Rosario.
- (2003a). La antropología argentina en sus historia y perspectivas. El tratamiento de la diversidad, desde la negación/omisión a la opción emancipadora. *Claroscuro*, N° 3, Tomo II, pp.309-327. CEDCU, UNR. Rosario.
- (2003b). La Antropología crítica latinoamericana entre los Sesenta y los Setenta. Reflexiones desde el cono sur. En *Actas del 4° Congreso chileno de Antropología*, Tomo II, pp. 1029-1035. Santiago de Chile.
- (2004). La Producción del Conocimiento Antropológico-Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales. En *Cuadernos de Antropología Social*, N° 20, pp. 41-60. FFyL, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- GARBULSKY, Edgardo; ESPARCÍA, Héctor y MAGNAZO, Nélida (1993). Recuperando nuestra historia institucional: Una entrevista a Susana Petruzzi. *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol.1, pp 93-107. FHyA, UNR. Rosario.
- GARBULSKY, Edgardo y GEROMINI, Graciela (1996). Historia de la antropología en Rosario (1956-1966). Un informe de avance y reformulaciones. En *Actas de las II Jornadas Rosarina de Antropología Sociocultural*, pp 180-192. Departamento de Antropología Sociocultural. FHyA, UNR. Rosario.